



Artículos
generales

Biól. Juan Carlos
Sánchez-Olmos
Conservación Sin Fronteras,
Integrante de la Red
Mexicana de Periodistas
Ambientales (REMPA)



¿Hemos acabado con el rinoceronte negro?

A principios de mayo del año en curso comenzó a circular viralmente en internet la noticia de que el rinoceronte negro (*Diceros bicornis*) se había extinguido e incluso importantes agencias de noticias como CNN le dedicaron espacio a este acontecimiento en sus portales informativos.

La noticia incendió las redes sociales, indignando a un alto porcentaje de cibernautas y lacerando la conciencia de otro gran sector de activistas ambientales. La muerte no siempre es

bien recibida y cuando conlleva la extinción de una especie resulta una verdadera tragedia.

Ante semejantes encabezados surge —o debería surgir— de manera natural la pregunta ¿verdaderamente la ambición humana condujo al rinoceronte negro a aparecer sólo en los libros de historia? No demos nada por hecho ni todo por sabido, así que para entender mejor cómo han ocurrido las cosas es necesario precisar la identidad y circunstancias que rodean a tan imponente animal.

ESE OSCURO ACORAZADO

Actualmente compartimos el mundo con cinco especies de rinocerontes: dos habitan en África y tres en Asia. El rinoceronte negro vive en pequeños manchones de las sabanas africanas, desde el Trópico de Cáncer hasta Sudáfrica.

Este animal es ligeramente menor que el rinoceronte blanco, quien por sus dimensiones ocupa el tercer lugar en tamaño entre los actuales mamíferos terrestres. Tiene una acreditada fama de agresividad, misma que exhibe mediante sus poderosas cargas con las que embiste a una velocidad hasta de 45 kilómetros por hora; si consideramos que llegan a pesar alrededor de una tonelada, ya nos podemos imaginar lo peligroso que puede resultar un impacto de estos rinocerontes.

UN MITO DEVASTADOR

Sin embargo, la principal característica biológica que lo ha condenado a la muerte reside en su largo periodo de cópula, ya que cada monta puede superar la media hora. Esto ha provocado que muchas personas piensen que todo el rinoceronte, o partes de él, poseen las propiedades afrodisíacas que le permiten mantener su prolongada erección; por lo tanto, a distintas partes de su cuerpo -como las pezuñas- y principalmente a los cuernos se les atribuyen mayor poder sexual, quizá a causa de un mal entendido simbolismo fálico.

Las propiedades curativas erróneamente atribuidas al “milagroso” cuerno ocasionan su uso como ingrediente de medicamentos tradicionales (recetados, por ejemplo, en el tratamiento de convulsiones infantiles o fiebre

tifoidéica), como antidotos de ciertos venenos e incluso resulta “útil” para contrarrestar algunas posesiones demoniacas.

UN MERCADO... NEGRO

Desde hace varios siglos las “propiedades medicinales” del cuerno de rinoceronte propiciaron su demanda en dos importantes mercados regionales. El primero se localiza en Oriente Medio, donde lo usan para fabricar los mangos de dagas tradicionales -armas muy apreciadas por el simbolismo asociado a la fuerza y virilidad del rinoceronte- sobre todo en los mercados de Yémen y Omán.

Pero la mayor demanda la impone la medicina tradicional de numerosos países asiáticos como la India, Tailandia, Vietnam, Corea del Sur, Taiwán y China. Además, las economías pujantes de estos países asiáticos propician que sus habitantes aspiren a comprar bienes y servicios que antes les estaban vedados o limitados a un reducido sector con amplio poder adquisitivo.

La economía rampante del mayor mercado mundial ha incrementado exponencialmente la demanda, con el consecuente incremento en los precios, pues el kilo de cuerno de rinoceronte pasó de 4,700 dólares en 1993 a la exorbitante cantidad de 65,000 dólares por kilo durante el 2012, valor superior al del oro y la cocaína, lo cual explica por qué cada cuerno -que en promedio pesa 2.8 kg- se considera tan valioso.

DEPREDANDO AL RINOCERONTE

Para tener una idea más clara del nivel de aniquilación de este mamífero hay que considerar que a principios de la década de los años setenta se estimó una población de 65 mil rinocerontes negros, razón por la cual en 1977 las autoridades de los países en los que habitaba este animal propusieron su inclusión en



Rinoceronte negro (*Dicerosbicornis*) fotografiado en la Zona de Conservación Ngorongoro, Tanzania. Esta zona fue decretada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1979. (autor MVZ Guillermo Islas, 2005)

la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES, por sus siglas en inglés).

Pero desde entonces la voraz demanda ha cobrado la vida de miles de rinocerontes negros provocando un dramático decremento de sus poblaciones, pues a pesar de aquel acuerdo no se logró evitar la comercialización de 8000 kilogramos de cuernos durante esa década, y 3000 kilos más en la década siguiente.

UN MAL ENTENDIDO

Durante el 2012 la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) catalogó a una de las cuatro *subespecies* de rinoceronte negro -la subespecie *Diceros bicornis longipes*- como extinta, debido a que no hubo registros de ningún individuo desde el año 2006. Sin embargo, este evento nuevamente dio la nota a numerosos medios de comunicación cuando en el mes de abril del año en curso el nuevo director del

Parque Limpopo, Antonio Abacar, afirmó que desde que él asumió el cargo -tres meses antes- no había visto un sólo rinoceronte en dicho lugar, comentario que ocasionó opiniones encontradas aun entre los propios funcionarios del parque ya que algunos sostienen que quizá sí haya más rinocerontes que no han sido localizados.

Esta historia y el contexto que la rodea explican la efervescencia en las redes sociales, ya que a causa de la falta de rigor en el manejo del lenguaje técnico biológico se generalizó la aplicación del término extinción para toda la especie y no para una población de la misma. En otras palabras, la extinción se dio en una subespecie de rinocerontes negros, pero de las tres restantes aún quedan ejemplares.

De cualquier manera se deben hacer grandes esfuerzos de conservación dado que el riesgo de extinción está latente, porque los 3,000 ó 4,000 rinocerontes negros que aun ramonean en la sabána africana no son suficientes para mantenerlos a salvo de tan terrible destino. •